

LA CULTURA CUENTA

Conversación con Hernán Crespo Toral¹

Luis Bossano Rivadeneira

En marzo de 1992, en un viaje a La Habana para explorar las condiciones para lanzar allí el proyecto Archipiélago, la arquitecta Isabel Rigol, directora en ese entonces del CENCREM, me presentó a nuestro colega ecuatoriano, Hernán Crespo Toral, quien estaba al frente de la Oficina Regional de Cultura para América Latina y el Caribe de la UNESCO, que tiene su sede en la capital cubana. Poco después, en agosto de ese mismo año, Hernán estuvo presente en el lanzamiento del número cero de Archipiélago en la Casa de las Américas. Tuvimos oportunidad en esos y otros viajes a la isla de hablar ampliamente sobre esta utopía en la que estábamos embarcándonos, con el propósito de contribuir a la integración latinoamericana y caribeña. Y en uno de ellos me dio un texto suyo, titulado "Patrimonio internacional: contexto y conservación", como contribución al esfuerzo. Este trabajo, ilustrado con fotografías del arquitecto mexicano Francisco López Morales, habría de ser publicado en el número uno de Archipiélago (mayo-junio de 1995), siendo el primero de un intelectual ecuatoriano en aparecer en este medio.

Carlos Véjar Pérez-Rubio

Hernán Crespo Toral trabaja incansablemente en beneficio de los valores culturales. Todo el tiempo está preocupado por rescatar, recuperar, revalorar, replantear la cultura de nuestro país, que es la que finalmente permite su existencia. De amplia experiencia en el medio de la cultura, es para nosotros un referente de la misma y voz autorizada para orientar nuestros pensamientos sobre orígenes y destinos a los que tenemos que valorar y con los cuales debemos aprender a vivir.

Hernán es arquitecto con cursos de Museología, creador de los Museos del Banco Central del Ecuador. Dirigió la ORLAC de la UNESCO, de la que fue luego Director Principal de Cultura y luego Director General Adjunto. Docente y autor de numerosos artículos, ha recibido varias distinciones: Premio Eugenio Espejo, condecoración a la Orden Nacional al Mérito en el grado de Comendador y de Honorato Vázquez en el grado de Gran Cruz, en Ecuador; condecoración del Ministerio de Cultura de Colombia y



Hernán Crespo Toral

condecoración de las Artes y las Letras en el Grado de Oficial por el gobierno de Francia.

Ubicar a la cultura del Ecuador en el contexto mundial ha sido una de las metas a la que ha dedicado el mayor de los esfuerzos. Ha trasladado sus ideas sobre el país alrededor del mundo, al ser delegado o representante de institutos y organizaciones multinacionales en varias ocasiones. Ha recibido como galardón lo que un buen trabajador de ideas y conceptos suele recibir: varios doctorados *honoris causa*. De su boca salen adjetivos como maravilloso, increíble, único, pero también en la desazón nos advierte de los manejos y visiones desubicadas y así le escuchamos las palabras angustia, preocupación, tristeza, desesperación y acaso impotencia. Es increíble trabajar para el conocimiento de una cultura como la nuestra, pero es deprimente contemplar el olvido, la sinrazón o la banalidad con las que nuestra patria asume el reto de mantenernos vivos como nación. Inicia su labor silenciosa, pero riquísima, en la investigación de los bienes patrimoniales, ilusionado al ir encontrando en la intimidad de su cubículo las explicaciones (arqueológicas, tecnológicas, didácticas, estéticas...) de las piezas halladas en las entrañas de nuestra tierra –*Pacha mama*–, labor que le lleva posteriormente a crear el “Museo del Banco Central del Ecuador”, con

¹ Esta entrevista se publicó parcialmente en la Revista *Anaconda* No. 6, 2007.

varias sedes funcionando desde hace casi cuatro décadas. En este museo vislumbra que la cultura milenaria del Ecuador se presente, se comunique por sí sola y por otro lado, se integren en un todo el tiempo y el espacio que dan identidad a este país. El objetivo no es solamente el de estar a la par de otros, como el Museo Nacional de Antropología e Historia de México o el Museo del Oro de Bogotá, sino el de buscar la manera de generar cultura a través de las oportunidades que la cultura ecuatoriana nos lega. Por primera vez, el país logró juntar y orientar una propuesta para la lectura detenida y acuciosa de su historia. Con este arquitecto lleno de energía, hombre valeroso, grato y sincero, he querido conversar y aprender. Veamos.

LBR. Hernán, ¿cómo se debe entender la cultura?

HCT. La cultura es un material intangible cuyo valor no se reconoce solamente por los atributos o características de los pueblos, sino más bien por sus condiciones de existencia y su coexistencia con las realidades ambientales, materiales y espirituales. La cultura es el numen de un pueblo, es decir, esa parte íntima en donde están los elementos definitorios del talento nacional, con los que se construye la cosmovisión y se explica el rumbo de un grupo humano. La cultura, cuando se trata de un ser humano particular, es aquello que le alienta a la vida. La cultura personal debe ser enriquecida todos los días, porque es la definición global de lo que es el ser humano, a partir de los componentes materiales y espirituales de su vida. La definición que mejor interpreta mis expectativas dice que la cultura es “la esencia de la personalidad del ser humano”.

LBR. ¿Qué componentes integran este concepto?

HCT. Dos componentes conforman esta esencia de lo que el ser humano es: herencia y aporte. La herencia es el factor esencial, el acervo familiar y el acervo personal. No todos los seres humanos aportan a aquello que han recibido como acervo, algunos lo menosprecian, otros lo olvidan; pero hay seres humanos que sí recuperan los valores que han recibido de sus ancestros; les dan lustre y los comunican activamente a sus descendientes.

LBR. ¿Cuál es la importancia de la cultura, sea local o universal?

HCT. En el año 2000 se hizo en Florencia una reunión auspiciada por la UNESCO y el Banco Mundial, cuyo título, muy interesante, era: “La cultura cuenta”. La cultura cuenta, puesto que al asignarle un valor se puede constar en la balanza económica de un país si es más o menos importante que otros bienes. La cultura no puede ser cuantificada, estereotipándola o asumiéndola como un dato estadístico. Lo que es importante conocer es que la

cultura, al ser un bien intangible, posee una serie de elementos implícitos que son los que integran la vida humana, dándole el valor que le es propio. La cultura es un hecho imprescindible, es definitiva..

LBR. ¿Qué se debe preservar, qué se puede soslayar?

HCT. En principio, se debería preservar todo, pues todas las manifestaciones humanas tienen sus valores. Decía yo que nos llega el patrimonio a torrentes. A finales del siglo XIX e inicios del XX lo que creíamos patrimonial era bastante restringido. A partir de entonces nos llega una inmensa cantidad de bienes culturales que son testimonio del desarrollo del ser humano y tendrían que ser preservados.

LBR. ¿Los cambios acelerados de la época contemporánea cambian las culturas? ¿Se asemejan éstas o se diferencian?

HCT. Como podemos constatar a través de los medios, el proceso de aculturación es un fenómeno real e irreversible. Aquellas culturas indígenas de Sudamérica que permanecieron durante centurias aisladas, dada la dinámica del mundo contemporáneo –la llamada globalización– van perdiendo de manera irreversible muchas de las características que las hacían únicas o diferentes. En este proceso, una de las primeras cosas que se pierden es la lengua, puesto que es necesario comunicarse con la cultura dominante por medio de la lengua del otro. Los cambios se dan con vertiginosidad y a veces con violencia en las sociedades receptoras, sin que la cultura predominante deje de tener también sus grandes fracturas.

LBR. ¿No crees que la manifestación contemporánea está buscando la identidad hacia lo global?

HCT. Indudablemente existe preferencia hacia la universalización, que es lo que incide en la debilidad de lo local. Es mucho más fácil que nuestros descendientes canten música internacional, especialmente de la corriente americanizada, a que puedan cantar un cachullapi o un pasillo.

LBR. El rol de los museos en el mundo ¿cual fue y cual es actualmente?

HCT. Antiguamente los museos eran repositorios de objetos que se consideraban raros pero interesantes, científicamente podían dar alguna información que era acumulada por los especialistas. Hasta hace menos de treinta años el museo era un lugar sacralizado, a donde se acudía a mirar las piezas sin que hubiese un mensaje sobre su trascendencia. A partir de los

años setenta, debido a la gran influencia de la corriente americanista y la generada en México, especialmente asimilada por algunos países que querían entrar en la modernidad, se plantea la necesidad de juzgar al objeto como testimonio vital de las costumbres, del modo de vida en la antigüedad.

LBR. ¿Los museos guardan, preservan o proyectan una cultura?

HCT. La misión esencial del museo es la de comunicar, para lo cual el patrimonio tiene que ser debidamente interpretado. Las tres cosas que mencionas son parte de esa misión. Preservar los objetos es esencial, garantizar su supervivencia y su buen estado de conservación. Especie de Prometeo que roba el fuego sagrado (en este caso el conocimiento) para ser entregado como fuego atizado a las nuevas generaciones. Esta entrega de las generaciones anteriores debe obedecer a un plan, al plan de nación en el que los valores que le caracterizan están siendo estudiados y transmitidos, a través de la didáctica, a las generaciones venideras.

LBR. Tu proyecto del Museo del Banco Central, ¿se puede considerar un hito?

HCT. El Museo del Banco Central, que estaba regido por un concepto antropológico, servía no solamente para el deleite de los visitantes, por la belleza o forma de los objetos, sino que era fundamentalmente un ente didáctico que, utilizando los objetos, transmitía un mensaje que trascendía la forma. Este proyecto era un hito. Primero, porque fue pionero, ningún otro museo poseía sus características de modernidad, la manera especial de exponer los objetos, sus mensajes. Fue pionero en el uso de los materiales para los contenedores del objeto, las vitrinas. Era un ente cultural en donde se asociaba lo didáctico y lo estético, puesto que si los disociábamos se acababa la idea fundacional del museo. Era un museo que tenía un contenido explícito y que trataba de demostrar la importancia de las culturas precolombinas del Ecuador en el contexto americano.

LBR. ¿Ecuador puede ser considerado como una entidad cultural?

HCT. A través del manejo de los objetos arqueológicos –como testimonios del hombre–, yo puedo certificar la existencia de una identidad en la nación, que nos llega desde el pasado a borbotones, que es única. Esta calidad del Ecuador se debe en principio a su ubicación dentro del Universo; el hecho de que esté en la mitad del mundo, sus alturas tan importantes, su geografía tan contrastada, tan rica, tan variada, la riqueza de su flora y de su fauna, hacen que sea un país privilegiado. En él se han asentado culturas

milenarias, culturas que no tuvieron el alfabeto pero que alcanzaron niveles importantísimos en el ámbito científico y cultural.

LBR. ¿Esta diversidad forma alguna identidad, alguna unidad?

HCT. Ya en épocas prehispánicas hubo unos grupos humanos consolidados en ciertas regiones del Ecuador con una organización social que podría asimilarse al concepto de nación. Lo que podríamos llamar naciones incipientes, que ante el acoso de una potencia exterior plantean una resistencia. Las trazas de este contacto largo y forzado aparecen claramente en la cultura material. Durante cerca de cuatro siglos no hubo ningún discernimiento por parte de la cultura dominante para apreciar estas peculiaridades culturales. Se homogeneizó la cultura, porque en ello iba implícita la manera de difundir los paradigmas, con valiosas excepciones, especialmente de los frailes, que al rescatar la individualidad de esos pueblos contribuyeron al conocimiento de los grupos vernáculos. Ahora debemos apreciar la emergencia de la pluralidad, cuyas características son exaltadas, incluso de manera desmesurada, por los portadores de la cultura. Estamos allí, *somos*, pero lastimosamente no ha habido la suficiente inteligencia dentro del proyecto nacional para exaltar estas partes y ponerlas en valor real, inclusive mostrarlas como paradigmas. Dentro de la historia, por el contrario, las diversidades indígenas han sido menospreciadas. Postulábamos hasta hace poco tiempo un país homogéneo, creíamos que era más fácil de gobernar, pero la fuerza de estas estirpes es tan grande que se presenta absolutamente diferenciada. Aun cuando la diferenciación puede ser nociva, si no se la sabe conducir, puede ser maravillosa si se la encauza y se promueven las diversidades. Un país diverso es un país riquísimo.

LBR. ¿Se puede entender a América Latina como una entidad con una cultura propia e integrada?

HCT. América Latina puede ser percibida como una entidad con una cultura propia, integrada por una pluralidad de culturas, dada la variedad étnica de sus habitantes y la creatividad de sus diferentes grupos humanos como respuesta a su entorno ecológico. Por lo mismo, su expresión no puede ser homogénea, ya que responde a condiciones de vida diversas. ☒

Luis Bossano Rivadeneira. Ecuatoriano, académico, investigador y consultor internacional. Master en diseño industrial, ergónomo y arquitecto. Profesor visitante de Nagoya City University de Japón y de la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, de México, en donde coordinó además el laboratorio de percepción llamado Centro del Placer. Fue fundador y docente de la carrera de diseño en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Es fundador y presidente ejecutivo de Macrósfera, centro de caracterización de tecnologías que busca el desarrollo de una cultura local a partir del pensamiento en los campos del diseño y la tecnología. Y es diseñador en la empresa Castro y Bossano. Es corresponsal de *Archipiélago* en el Ecuador.